

REPORTAJES MONUMENTALES

por: NICOMEDES SANTA CRUZ

ENTREVISTA EXCLUSIVA A GARCILASO DE LA VEGA:

Buenos días, mi Inca y Señor

La Crónica: He venido para hacerle un reportaje, si Ud. lo permite, por supuesto.

Garcilaso de la Vega: ¿Sois cronista, por ventura?

L.C.: Sí, soy cronista: escribo en LA CRÓNICA.

G.V.: ¿Y sois guineo o criollo?

L.C.: Explíqueme eso, por favor, que no entiendo bien la pregunta.

G.V.: Esta claro. Vos sabéis que los castellanos trajeron a esta mi tierra muchos esclavos para servirse dellos. Los nacidos allá en Guinea fueron llamados negros o guineos, y los hijos de estos, nacidos aquí en Indias, recibieron el nombre de criollos. Este apellido de criollo lo inventaron los mismos negros para diferenciar los que vinieron de Guinea, de los nacidos en Indias, pues los guineos se tuvieron en más estima por haber nacido en la patria, que no sus hijos, porque nacieron en la ajena... Todo esto lo escribí detalladamente en el Capítulo XXXI, Libro Noveno, de mis Comentarios Reales de los Incas, ¿no lo habéis leído?

L.C.: Sí, mi querido Garcilaso, pero no lo recordaba.

G.V.: Es que el nombre de criollo, que lo inventaron los negros, pronto se lo apropiaron los españoles para designar a sus hijos nacidos en esta tierra de Indias. De manera que al español y al guineo nacidos aquí les llamaron criollos y criollas. Por eso os preguntaba si sois guineo o criollo.

L.C.: No, en ese sentido no soy ni guineo ni criollo. Pero por lo demás, soy más peruano que el olluquito con charqui.

G.V.: Pues entonces, demostradlo hablando correctamente la lengua de mis parientes los indios Incas del Perú. Porque habéis de saber que no se dice "olluco" sino ulluco, ese es el nombre correcto.

L.C.: Y cuál es el suyo: ¿Garcilaso de la Vega o Gómez Suárez de Figueroa?

G.V.: Estais agarrando carne, mi querido guineo. Yo soy hijo del conquistador y noble capitán don Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas, extremeño, y de la palla imperial Chimu Ocllo, que por nombre cristiano tuvo el de Isabel Suárez. Me bautizaron como Gómez Suárez de Figueroa por ser éste último uno de los apellidos de mi padre.

L.C.: ¿Y cuándo se cambia de nombre?

G.V.: A la muerte de mi señor padre, ocurrida en 1559. Contaba yo 20 años de edad y mi muy venerado tío me dejó de herencia unos pesos para que fuera a estudiar a España. No era mucha la gaita, y yo me dije: con estos nombres plebeyos de "Gómez Suárez" vas muerto, cholo. Entonces adopté el de Inca Garcilaso de la Vega, conjugando de un sólo plumazo mis ancestros nobiliarios por "la sábana de arriba y la sábana de abajo", como decía don Ricardo Palma.

L.C.: ¿Y cómo le fue en España, mi estimado Garcilaso?

G.V.: ¿Tú ves a esta pobre gente que todos los días hace "cola" para inscribirse en el Seguro Social como "Trabajador del Hogar"? Pues así mismo andaba yo ante la burocracia de Su Graciosa Majestad, mi Rey y Señor don Felipe II de España e Indias. Menos mal que en la Montilla cordobe-



indios y mestizos de sangre real incaica... No, yana runa, mi problema no era tener dos lenguas sino nada que llevar a la boca.

L.C.: ¿Por qué escribe su primera obra a los 47 años de edad y edita sus Comentarios Reales cumplidos ya los 65?

G.V.: Por lo dicho, guineo. Porque no tenía ni para comprar una miserable pluma de ganso... Y porque hacer la historia de mis parientes incas no es moco de pavo, ¿o qué te crees tú!...

L.C.: El Dr. Porras Barrenechea dice que hubo tardanza en su vocación literaria debida a "la timidez que distingue al indígena peruano".

G.V.: ¿Eso dice, no? ... Y dime, ¿dónde está la Historia del Perú que escribió él?

L.C.: Bueno, su obra es muy copiosa. En su fecunda vida de investigador y Maestro nos dejó cuadernos, archivos, antologías, biografías, ensayos, monografías y...

G.V.: Pregunto por una obra integral y no por documentos. ¿Dónde está su Historia General del Perú?

L.C.: Pues...

G.V.: Pues este "tímido indígena" que se llama Garcilaso, sí dejó una.

L.C.: Pero se dice que usted enfocó su trabajo en el aspecto cultural y no en el político. Que la parte incaica es interesante pero la de la conquista es aburridísima...

G.V.: Sí, sí... Esa es la parte que cree que la política va por un lado y la cultura por otro. Mi madre Chimu Ocllo era nieta del Inca Túpac Yupanqui, y de niño yo iba a la corte de Sayri Túpac, donde el anciano Cusi Huallpa nos relataba verbalmente la histórica grandeza de nuestros parientes Incas. Mi padre, el noble capitán español, combatió en casi todas las guerras civiles y yo fui testigo de ello. Con la sola excepción de mi paisano, el jesuita Blas Valera, mestizo como yo, no hay nadie que pueda testimoniar tantos datos de primera mano o vivida experiencia. Por más que haya escrito 40 años después de haberme alejado para siempre de mi tierra el Perú...

L.C.: Pero sí es usted injusto cuando trata de salvajes y antropófagos a todos los pueblos anteriores a los Incas. Antes del Tahuantinsuyo hubo un Tiahuanaco, y un Chavín, y un Chimú que...

G.V.: ¡Que eran salvajes y devoraban las carnes de sus propios hijos! ... Tú no conoces de eso, yana runa.

L.C.: Bueno, dejémoslo así. Y dígame, Inca Garcilaso, ¿cómo se encuentra aquí, en su nuevo monumento?

G.V.: Bien, lo prefiero al del Paseo Colón en la fachada del Centro de Estudios Histórico Militares.

L.C.: ¿No le gusta ese hermoso busto?

G.V.: No es que no me guste el busto; el busto me gusta, pero no gusto del busto de Ramón Castilla que tengo al lado. Discutimos mucho, yo le hablo de la grandeza incaica y él no piensa más que en las Batallas de Yungay, Carmen Alto, La Palma... Además, yo siempre quise retornar a mi tierra de indias y aquí estoy, aunque sea en bronce.

L.C.: Yo diría que no ha avanzado usted mucho, porque esta avenida del costado se llama "España".

G.V.: ¡No me digas! ... Esto ha sido obra de Felipe II, sin duda alguna. No me deja en paz... ¡Otra vez en España, santo cielo del Apu Inti!

